

IN MEMÓRIAM

## APUNTE SOBRE PROSPERO BISQUERTT

por

*Jorge Urrutia Blondel*

En días de agosto, tiempo duro que enciende añoranzas de lo tibio y soleado y extingue vidas en lucha con años e infirmez, segó sucesivamente las de dos grandes de la historia musical de Chile; Próspero Bisquertt y Pedro Humberto Allende.

Un verdadero saqueo de existencias de categoría a distancia de dos semanas, raleando filas ya muy diezmadadas: las de la primera generación de creadores que realmente cuenta en tal historia.

Manos expertas, escribirán en páginas cercanas el justo elogio para uno de los que partieron: para Pedro Humberto Allende, el "maestro" por excelencia. Menos diestras, intentarán las nuestras hacerlo también para su camarada de partida, quien también lo fue en afanes de arte. En ellos ambos mostraron gran intensidad y definición en lo común y lo diverso. Factor común fue una marcada chilenidad en sus caracteres personales y en la que supieron imprimir a muchas de sus creaciones. La diversidad, legítima e inevitable, se exteriorizó en matices de esa chilenidad de carácter y en los de la diversidad de rumbos en sus carreras y sus vidas y en las de las posibilidades técnicas y estilísticas puestas por ambos al servicio y ennoblecimiento de la música vernácula criolla.

No es nuestro objetivo principal continuar un parangón que se hace inevitable al evocar dos figuras casi simultáneamente desaparecidas. Pero no trataremos de evitar que, al concentrar nuestra atención en una de ellas, se esboce breve y secundariamente alguna comparación, cuando ésta ayude a nuestro propósito.

Así, comenzaremos por destacar una diferencia importante: mientras Allende conoció la unidad de una existencia casi exclusivamente vivida en fructífero ambiente pedagógico, Bisquertt conoció, disfrutó y también sufrió la diversidad de ambientes y actividades, ninguno en relación con la enseñanza musical.

Como adolescente, lo encontramos brevemente participando de la paradógica vida de un cadete de la Escuela Militar, mezcla de austeridad y primavera. Al noble establecimiento quedó eternamente ligado su

nombre, en cuanto autor de su Himno. Así se explica que, en tremenda antítesis, caras juveniles de las nuevas huestes se inclinaran reverentes cerca del féretro, encendidas de vitalidad, contrastando dramáticamente con la pálida y apergaminada faz del maestro, quien cantó las dulces arrogancias que también conociera. Y que luego persistieran un poco. Pero sin ser causa del desentono o incomodidad; transmutadas con naturalidad y bonhomía en las diversas exteriorizaciones de una gran seguridad en sí mismo, de las de su vitalidad de acción y creación, en las de la conciencia de sus posibilidades innatas de músico.

Todo ello se percibía, además, en su trato social; amistoso, cordial, sencillo y fino al mismo tiempo, que inducía a la rápida intimidad, incluso al "tuteo" casi inmediato cuando un seguro instinto le indicaba a quien debía concedérselo, como llave de su intimidad. En plenitud de ella, en el círculo de buenos amigos, sus comentarios y críticas eran vertidos en lenguaje campechano, con sabrosos y directos términos, sin concesiones a eufemismos o sutilezas, pero siempre oportunos, como un acorde tenso colocado en sitio preciso.

Este don humano tan codiciable, el de la "fluida circulación" entre sus semejantes, que se hace más difícil aún si éstos pertenecen a un medio artístico, lo proyectó asimismo —y con no pocos éxitos— fuera de tal medio. Pues Bisquertt traspasaba las fronteras de un ambiente a otro con igual facilidad y fluidez. Es así que durante épocas lo encontramos abstraído en asuntos, atención de cargos de negocios completamente ajenos a la música; funcionario de la Dirección de Impuestos Internos, interesado en empresas mineras, asuntos bursátiles, pensionado en el extranjero, etc. Todo debido a una formación cultural y humanística muy variada, ya que después de sus pasajeras disciplinas de "aguilucho" uniformado, se dedica a los estudios de ingeniería. Pero en el fondo de toda esta inquieta vitalidad siempre estaba presente un espíritu de bohemio ordenado, de vocación musical, exigiendo realizaciones precisas, a las cuales, por suerte, cedía. En apoyo de esta labor no tuvo la oportunidad de entregarse a disciplinas intrínsecas y ordenadas de técnica musical. Pues fue un músico autodidacta, profundamente intuitivo, con dones extraordinarios, especialmente en el dominio de la orquesta. En tal sentido es bastante representativo de la generación de compositores chilenos nacidos alrededor de los comienzos del último decenio del siglo pasado, con excepción de Pedro Humberto Allende y de Enrique Soro, quienes, por sus completos estudios técnicos fueron siempre considerados aparte del

grupo. Fueron también los que estuvieron en condiciones de dedicarse a la docencia de su especialidad, formando a su vez nuevas generaciones.

Tanto la diseminación de actividades como la falta de una efectiva formación profesional en el dominio de las técnicas musicales tuvieron influencia en la producción total de Próspero Bisquertt, respecto de la cantidad y de la diversidad de los géneros que abordó. Pero no influyó en la calidad, bastante alta, considerada a través del prisma de las exigencias estilísticas y técnicas de la época musical en que vivió y fructificó. Fue el momento de pleno auge impresionista, en batalla con neo-romanticismos y neo-clasicismos de fin de siglo, batalla en cuyas huestes fueron, entre otros generales de mucha prosapia en nuestro país, precisamente los dos grandes músicos desaparecidos recientemente. Si entonces Debussy y Ravel constituían altísimos pendones de combate, no muy olvidados eran los más modernos compositores italianos que habían aprovechado las lecciones del impresionismo, especialmente en sus obras líricas. Esperamos que no sea desdoroso citar los aportes del mismo Puccini, quien supo notablemente amalgamar la fluida y fácil invención melódica, su verba dramática innegable, con el colorismo armónico y orquestal de las nuevas tendencias nacidas en Francia. Algo de esto, pero con modalidades propias, es lo que se ha creído percibir en más de una obra de Bisquertt, especialmente en su única obra lírica, la Opera-Ballet "Sayedá", infaltable en las temporadas de septiembre de nuestro Teatro Municipal, durante muchos años. Es lástima que este autor no haya abordado la composición de una segunda obra del mismo género, aprovechando las experiencias de la primera, donde al lado de muchos aciertos, hay debilidades que se han cargado especialmente en cuenta a un libreto y una acción demasiado estáticos.

Seguramente habría tenido el acierto completo, ya que un lirismo sin trabas libretísticas, o de otro orden, aparece libremente expresado en la mayoría de sus más importantes obras orquestales, especialmente en los Poemas Sinfónicos. Estas obras, donde pudo desplegar su gran dominio de la orquestación, como hemos dicho, constituyen el grueso de su creación. Allí se encontraba en su elemento. ¿Cómo y cuándo llegó Bisquertt a adquirir este dominio? Ya hemos dicho que su formación fue autodidacta en sus grandes líneas, lo que no excluye algunos estudios en forma esporádica. Esto probará que la musicalidad innata, y, especialmente el sentido espontáneo de la orquesta, son condiciones básicas para la formación de un compositor, a las que, en todo caso, debe agregarse el oportuno y consciente "control" dirigido por un buen maestro. Pero

éste no podrá jamás obtener fruto donde no hay buen terreno de cultivo "a posteriori". Ejemplo: las legiones de estudiantes que en todos los Conservatorios del mundo hacen terribles disciplinas y "tareas" de orquestación, sin conseguir resultados orgánicos y funcionales, sentidos de "adentro para afuera" en muchas de sus realizaciones.

Como estas líneas no pretenden ser propiamente un estudio crítico o biográfico y, como por otra parte la producción de Bisquertt es muy conocida, porque afortunadamente fue bastante difundida en un tiempo, no creemos necesario aquí hacer una lista exhaustiva y comentada de este grupo de sus grandes obras orquestales. Sólo recordaremos que se compone de alrededor de una docena de composiciones, entre las que se destacan los Poemas Sinfónicos: "Taberna al Amanecer", "Procesión del Cristo de Mayo", "Destino 1945", además de Piezas sueltas o en ordenación colectiva (Suites, Trípticos, etc.). Agregando "Sayeda", algunas obras para Piano sólo y otras para conjuntos de cámara: los "Aires chilenos" para cuarteto de cuerdas y el "Concertino" para violín y orquesta de cámara, y algunos Himnos para diversas instituciones, tenemos el panorama completo de la producción musical de Bisquertt. Si esta no acusa una prodigalidad apreciable, como habría podido esperarse de un compositor nacido en 1881, es sin embargo abundante en relación con la de otros autores chilenos, especialmente de su generación, quienes (exceptuando a Allende y Soro) no disponen tampoco de un "catálogo" demasiado voluminoso. Es posible que en el caso de nuestro músico haya influido esa diseminación de actividades a que aludimos antes.

También hicimos referencia a la diversidad de géneros musicales que abordó Bisquertt en relación con algún factor determinante. Esto pudo ser simplemente condicionado por preferencia espontánea o consciente de un género, con exclusión de otros. Ejemplos de tal "unilateralidad", debido a una u otra causa (o a ambas a la vez) han sido abundantes en la historia de la música universal, sin que hayan surgido lamentos (acaso parabienes) ante el legado de una muy especializada obra pianística de Chopin o una muy exclusiva lírico-orquestal de Wagner, para no citar sino dos ejemplos típicos. Simplemente cada uno se expresó en el lenguaje que mejor convenía a sus posibilidades y temperamentos.

Con todo, y partiendo de lo dicho antes —que es afirmación universal—, en el sentido de que toda innata predisposición debe ser técnicamente complementada para producir el más ideal tipo de compositor, y reconociendo que en el autodidactismo, admirable por los resultados frente a una rápida formación, suelen hacer falta las sosegadas y estrictas

tas disciplinas que ayuden y depuren lo existente, es posible que en el caso de Bisquertt, tal formación autodidacta haya tenido alguna influencia en los resultados de su labor musical. De haber sido así, es de lamentarlo, como en casos similares de otros compositores de su misma generación. Además, una excelente experiencia para quienes ahora se inician en la heroica y noble carrera. Es sólo una conjetura, que su notable facilidad natural en los dominios sinfónicos, la natural fluidez de su invención melódica lo llevaran a no poner especial énfasis en sutilezas formales, polifónicas o de tratamiento instrumental. Y por ello también sería comprensible la parquedad de sus aportes en la intrínseca música de cámara (para instrumentos solos o en pequeñas combinaciones) y también en la música coral propiamente dicha, es decir, obras "a capella" que nunca abordó. Fugaces y esporádicas incursiones en tales dominios: "Aires chilenos" para Cuarteto de cuerdas y algunos trozos de piano, así como sus diversos Himnos, con parte Coral, no alcanzan, ni en número ni en carácter, a formar un grupo consistente en el total de su interesante legado artístico. Sobre todo en carácter, pues salvo el tratamiento en "fugato" de algunos fragmentos de sus obras, no encontramos trazas de un sentido y tratamiento específicamente polifónico de las mismas. Campea en todas partes un decidido verticalismo y preferencia por el tratamiento armónico. Debe esto también interpretarse como una lógica fidelidad con el lenguaje musical que habló su época y del cual fue, incluso, un vanguardista entusiasta y combatiente, por razones cronológicas. Tal lenguaje no era adicto a la polifonía y ávido, en cambio, del colorismo "acórdico".

Pero, como bien sabemos, son los resultados los que cuentan. La producción de Bisquertt es un macizo en la música sinfónica chilena, que llenó y satisfizo las aspiraciones y necesidades de un público culto, constituyendo un legado de importancia para la música de su Patria, que lo reconoció y lo honró, otorgándole con toda justicia el Premio Nacional de Arte. Así, cualquier análisis, aun breve como éste y obligado al evocar su figura (y, en cuanto análisis, objetivo para pesar el pro y el contra) se pulveriza bajo la macidez del conjunto. Estas modestas líneas tienen por objeto, ante todo, ser un homenaje íntimo, secundariamente fundamentado en antecedentes, sólo para huir de lo puramente literario. Y creemos que un homenaje sincero y limpio no puede ser la indiscriminada acumulación floral que ahogue absurdamente a la persona o el recuerdo de quien sea su objeto. Nuestro recuerdo es muy vivo. Y como nos ha alcanzado individualmente el duelo colectivo del arte chileno: lo

fijamos aquí concretando en este apunte que dedicamos "in-memoriam" al colega y al amigo, para asociarnos al pesar por el desaparecimiento reciente de este gran músico chileno. Su figura será siempre importante y fue indispensable en un momento de nuestra historia musical, como también lo fue alguien a quien tanto debemos: Pedro Humberto Allende, su casi simultáneo compañero de partida en la jornada misteriosa.